EMBARGADO HASTA DOMINGO, 17 DE MAYO 2009

Mensajes principales del Informe Global de Evaluación sobre la Reducción del Riesgo de Desastres, UNISDR

Mensaje principal:

Invertir hoy para un mañana más seguro

Invertir en la reducción del riesgo de desastres ayudará a reducir la pobreza, salvaguardar el desarrollo y a apoyar la adaptación al cambio climático, con impactos favorables en la seguridad global, la estabilidad económica y la sostenibilidad ambiental.

La reducción del riesgo de desastres es una inversión para fomentar un futuro más seguro, estable, sostenible y equitativo para todos (nosotros).

Mensaje secundario:

Puede que a nivel internacional y nacional, falte un enlace entre los marcos políticos y estratégicos para la reducción del riesgo de desastres; sin embargo, cuando la reducción del riesgo de desastres es completamente integrada en todas las estrategias de cambio climático y de reducción de desastres globales, regionales y nacionales, el riesgo de desastres será reducido y los beneficios del desarrollo serán asegurados.

Resumen de los hallazgos principales del informe:

El riesgo de desastres está aumentando a causa de tres impulsores de riesgo principales que serán agravados por el impacto del cambio climático:

Si no se revierten las tendencias a el desarrollo urbano no planificado, medios de vida vulnerables en poblaciones rurales y el deterioro de los ecosistemas, mediante la adaptación de marcos de políticas integrados, mayores inversiones e instituciones y redes más efectivas, el mundo no alcanzará los objetivos estratégicos del Marco de Acción de Hyogo hasta el 2015 y el avance hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio será seriamente comprometido. El informe destaca soluciones existentes y propone un plan de reducción de riesgos de 20 puntos.

<u>1. El riesgo está altamente concentrado.</u> El riesgo de mortalidad y las pérdidas económicas, debido a desastres está altamente concentrado en una porción muy pequeña de la superficie de la tierra. Por ejemplo, 75% del riesgo de mortalidad global por inundaciones se concentra en tres países de grandes poblaciones: India, China y Bangladesh.

<u>2. El riesgo está distribuido de forma desigual.</u> Los países en desarrollo experimentan una parte del riesgo altamente desproporcionada. El riesgo está configurado por una serie de impulsores relacionados con el desarrollo económico y social de un país. Estos no sólo implican la potencia de ingresos y económica de un país sino también factores de gobernabilidad como la calidad de las instituciones, la transparencia y la responsabilidad.

3. La rápida expansión del riesgo de desastres relacionado a fenómenos meteorológicos. El riesgo relacionado a fenómenos meteorológicos abarca ambos, eventos grandes y pequeños, incluyendo a inundaciones, huracanes/ciclones, deslizamientos etc., está aumentando rápidamente. Los procesos relacionados con el desarrollo como el crecimiento de las ciudades y la expansión de fronteras agrícolas a áreas previamente poco pobladas, están todos vinculados con la expansión del riesgo de desastres relacionado a fenómenos meteorológicos.

4. El riesgo de desastre incrementa más rápido en países de ingresos medianos-bajos y bajos con economías que crecen rápidamente. Como consecuencia del desarrollo económico y urbano acelerado hay altas concentraciones de poblaciones y bienes económicos en ciudades propensas a amenazas, en valles de ríos fértiles y áreas costeras; muchas veces, esos lugares carecen de capacidades, políticas, instituciones, planificación y marcos regulatorios para la reducción del riesgo.

5. Países empobrecidos y sus ciudadanos tienen niveles relativos mucho más altos de mortalidad y de riesgo de pérdidas económicas que los países ricos. El riesgo de desastres no puede explicarse únicamente por el nivel de desarrollo económico de un país. Otros factores como las capacidades de un país, sus instituciones para manejar y reducir el riesgo de desastres, y sus niveles de desarrollo humano también influyen en los niveles de riesgo.

6. Las economías pequeñas y vulnerables son menos resilientes. Los desastres no tienden a afectar de manera significativa en el crecimiento económico en países con economías grandes. El huracán Katrina que impactó en el Sur de Estados Unidos en el 2005 y el terremoto de Kobe, Japón, diez años antes, son dos ejemplos. Sin embargo, lo opuesto ocurre en territorios donde la actividad económica es limitada, como, por ejemplo, en los estados insulares pequeños.

7. El riesgo global de desastres puede estar en descenso. En términos absolutos, y suponiendo niveles constantes de amenaza, entre 1990 y 2007, el riesgo de desastres a nivel global ha aumentado; un 13 por ciento (mortalidad) y un 35 por ciento (pérdidas económicas), en el caso de inundaciones. Sin embargo, relativo al tamaño de la población global y el PIB, en realidad, el riesgo puede estar disminuyéndose.

8. Los daños de baja intensidad en viviendas, infraestructura local, cultivos y ganado interrumpen y erosionan los medios de vida; están distribuidos ampliamente por muchos países y ocurren muy a menudo.

9. El desarrollo urbano aumenta la intensidad de drenaje durante tormentas y lluvias fuertes. En vez de ser absorbido por el suelo, un volumen mayor de precipitacion es canalizado en drenajes, alcantarillas y riachuelos. Los asentamientos informales típicamente ocupan tierra considerada inapropiada para formas más desarrolladas de uso residencial o comercial; suelen ser áreas bajas y propensas a inundaciones, cuestas o barrancos propensos a deslizamientos donde las personas están expuestas a amenazas. Las casas están construidas y modificadas sin referencia a estándares de construcción resistentes a amenazas. Muchas ciudades y, en particular, en asentamientos informales, han experimentado una inversión demasiado baja en sistemas de drenaje. Inundaciones

ocasionadas por un drenaje deficiente o inexistente y por la intensidad de lluvias no debería ser atribuida a amenazas 'naturales'.

10. La vulnerabilidad de los medios de vida es un impulsor subyacente de riesgo de desastres y de pobreza en muchas áreas. Gran parte de los medios de vida de poblaciones rurales siguen dependiendo en gran medida de la agricultura y de otros sectores de recursos naturales. Los medios de vida rurales, basados en granjas, en general, están caracterizados por una agricultura de bajos insumos y de baja productividad por el acceso limitado a bienes productivos como son la tierra, los fertilizantes, las instalaciones de irrigación, la infraestructura y los servicios financieros. Muchas veces, las oportunidades para procesar y agregar valor a la producción agrícola también son limitadas por restricciones de bienes, barreras de comercio y una falta de acceso a mercados. Esquemas históricos de distribución de tierra y de arriendo tienden a discriminar los pobres quienes a veces sólo tienen acceso a tierras marginales y poco productivas.

11. Los ecosistemas propician beneficios o servicios sustantivos a las personas. Los mismos incluyen servicios como la energía, el agua, los alimentos y fibras para hogares urbanos y rurales, y servicios reguladores como manglares que pueden mitigar inundaciones y oleadas. La mayoría de los ecosistemas han sido modificados a propósito para incrementar el suministro de una cierta categoría de servicio; y se han desarrollado instituciones para controlar el acceso y el uso de esto servicios. Sin embargo, como los ecosistemas producen muchos servicios de manera simultánea, un aumento en el suministro de un servicio muchas veces puede resultar en el descenso de otros. Por lo tanto, aumentar el suministro en alimentos puede impactar en la regulación de inundaciones, como cuando los manglares son transformados en granjas de camarones.

12. Las tendencias del cambio climático: Un aumento de 2 grados Celsius en la temperatura en la superficie de la tierra de niveles preindustriales tiene un potencial para un colapso catastrófico en ecosistemas con un impacto desproporcionado en la mayoría de las personas empobrecidas. Ya hay cambios adversos en la cantidad, intensidad, frecuencia y tipo de precipitación, resultando en sequías inundaciones y tormentas tropicales. Cambios en el clima ponen en peligro la resiliencia de los países más pobres y sus ciudadanos para absorber pérdidas y recuperarse de impactos de desastres tales como una disminución en la productividad de agrícola, escasez de agua y energía, y una mayor incidencia de enfermedades. La combinación de creciente riesgo de amenaza y resiliencia reducida convierte el cambio climático en un impulsor global de riesgo de desastres el cual aumentará el impacto de desastres en las personas pobres. Abordar la reducción del riesgo de desastres requiere una adaptación al cambio climático completamente integrada.

13. El avance para lograr las 'prioridades de acción' citadas en el Marco de Acción de Hyogo sigue variado. En una autoevaluación reciente, 62 países reportaron un éxito combinado en la implementación del MAH. Hay avances significativos en el fortalecimiento de capacidades, sistemas institucionales y legislación para abordar deficiencias en la preparación ante desastres y respuesta a los mismos. El fortalecimiento en alerta temprana también está mejorando pero hay poco progreso que reportar sobre el obejetivo crucial de integrar consideraciones de reducción del riesgo de desastres en la planificación y el desarrollo social, económico, urbano, ambiental y de

infraestructura. Como resultado, el riesgo de pérdidas económicas globales está creciendo a un ritmo más rápido que el riesgo de mortalidad. Por ejemplo, la alerta temprana y la preparación pueden ayudar a evacuar a personas antes de la irrupción de un ciclón pero las viviendas, la infraestructura y las escuelas que no son resistentes pueden ser dañadas o destruidas.

'Sabemos lo que hay que hacer'

1. Enfocar las políticas de desarrollo en abordar los impulsores subyacentes de manera integrada. Al no abordar los tres impulsores principales de manera integrada, una gobernabilidad urbana pobre, medios de vida vulnerables de poblaciones rurales, y el deterioro de los ecosistemas, agravados por una débil protección social y la amenaza incipiente del cambio climático, resultarán en un aumento dramático de riesgo de desastres y de la pobreza asociada. Sin embargo, un enfoque integrado que aborde estos impulsores puede reducir el riesgo, proteger el desarrollo humano y facilitar la adaptación al cambio climático.

2. Invertir en reducir el riesgo y proteger el desarrollo. Se requiere una mayor inversión para abordar los impulsores de riesgo subyacentes de manera razonable. Debe haber un aumento en los recursos disponibles para ambos, la adaptación al cambio climático y el compromiso para los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La inversión en la infraestructura y la creación de empleo pueden propiciar tales oportunidades, por ejemplo, mejorando el drenaje en áreas propensas a inundaciones y construyendo edificios resilientes a desastres. Cualquier aumento en los gastos públicos en el contexto de paquetes de estímulo económico tienen que garantizar infraestructuras que reducen el riesgo (especialmente en los nuevos desarrollos) como también otras medidas que abordan los impulsores subyacentes. Además, es esencial mejorar las capacidades de países propensos a desastres para desarrollar marcos de políticas y de gobernabilidad necesarios para organizar y manejar todas estas medidas sean fortalecidas.

3. Basarse en sistemas existentes para la administración pública para incorporar innovaciones en la gobernabilidad de la reducción del riesgo de desastres. Los países tienen que fortalecer sus capacidades de gobernabilidad para manejar inversión y abordar los factores de riesgo subyacentes, asegurando que la reducción del riesgo de desastres sea incorporada en dicha inversión. Sin un sistema de gobernabilidad firme y autoritativo, hasta grandes inversiones para el desarrollo pueden tener poco efecto tangible, o hasta ser contra productivos. Sin embargo, si la gobernabilidad es eficaz de y consecuente, pequeñas inversiones en reducción del riesgo de desastres pueden producir grandes beneficios. Invertir hoy en fortalecer capacidades es vital para que las futuras generaciones puedan disfrutar de un mañana más seguro.

4. Acelerar los esfuerzos para evitar los impactos peligrosos del cambio climático. La Conferencia de Copenhague sobre el Cambio Climático en diciembre del 2009 propiciará una oportunidad para establecer un marco multilateral para reducir las emisiones de gases invernaderos y apoyar la adaptación al cambio climático. Tal resultado es esencial si se quiere evitar un aumento potencialmente catastrófico en los impactos de desastres y la pobreza relacionada, en particular, en países en desarrollo que son propensos a desastres.